



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Pilar Pavón Torrejón
República/Alto Imperio	
Ámbito: leyenda, matrimonio, política	
<p><i>Prisquam inde digrederentur, roganti Mettito ex foedere icto quid imperaret, imperat Tullus uti iuventutem in armis habeat: usurum se eorum opera si bellum cum Veientibus foret. Ita exercitus inde domos abducti. Princeps Horatius ibat, trigemina spolia prae se gerens; cui soror virgo, quae desponsa, uni ex Curiatis fuerat, obuia ante portam Capenam fuit, cognitoque super umeros fratris paludamento sponsi quod ipsa confecerat, soluit crines et flebiliter nomine sponsum mortuum appellat. movet feroci iuveni animum comploratio sororis in victoria sua tantoque gaudio publico. Stricto itaque gladio simul verbis increpans transfigit puellam. "Abi hinc cum immaturo amore ad sponsum," inquit, "oblita fratrum mortuorum uiuique, oblita patriae. Sic eat quaecumque Romana lugebit hostem." Atrax visum id facinus patribus plebique, sed recens meritum facto obstabat. Tamen raptus in ius ad regem. Rex ne ipse tam tristis ingratiue ad volgus iudicii ac secundum iudicium supplicii auctor esset, concilio populi advocato "Duumuiros" inquit, "qui Horatio perduellionem iudicent, secundum legem facio." Lex horrendi carminis erat: "Duumuiros perduellionem iudicent; si a duumuiris provocarit, provocatione certato; si uincant, caput obnubito; infelici arbori reste suspendito; verberato vel intra pomerium vel extra pomerium." Hac lege duumuiros creati, qui se absoluere non rebantur ea lege ne innocium quidem posse, cum condemnassent, tum alter ex iis "Publi Horati, tibi perduellionem iudico" inquit. "I, lictor, colliga manus." Accesserat lictor iniciebatque laqueum. Tum Horatius</i></p>	<p>Iba Horacio en cabeza, mostrando ante sí los despojos de los tres gemelos. Su hermana, una doncella que había estado prometida a uno de los Curiacios, le salió al encuentro delante de la puerta Capena y, al reconocer sobre los hombros de su hermano, el manto guerrero de su prometido que ella misma había confeccionado, se suelta los cabellos y entre lágrimas llama por su nombre a su prometido muerto. Encolerizan al 3 orgulloso joven los lamentos de una hermana en el momento de su victoria y de una alegría pública tan intensa. Desenvaina, pues, la espada y atraviesa a la muchacha mientras la cubre de reproches: «Marcha con tu amor a destiempo a reunirse con tu prometido —dice—, ya que te olvidas de tus hermanos muertos y del que está vivo, ya que te olvidas de tu patria. Muera de igual modo cualquier romana que lllore a un enemigo.» Una acción semejante les pareció horrorosa a los senadores y al pueblo, pero su proeza reciente le servía de cobertura. No obstante, fue acusado ante el rey. El rey, para no asumir personalmente la responsabilidad de un proceso tan penoso e impopular y del castigo consiguiente al proceso, reunió a la asamblea del pueblo y dijo: «De acuerdo con la ley nombró duunviros para que juzguen a Horacio de crimen de alta traición.» La ley tenía una fórmula ritual espeluznante: «Los duunviros juzgarán el delito de alta traición; si el reo apela al pueblo, se abrirá un debate sobre la apelación; si la sentencia de los duunviros es confirmada, se le tatará la cabeza, se le colgará con una cuerda del árbol que no produce fruto, se le azotará dentro o</p>



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

auctore Tullo, clemente legis interprete, "Provoco" inquit. Itaque provocatione certatum ad populum est. Moti homines sunt in eo iudicio maxime P. Horatio patre proclamante se filiam iure caesam iudicare; ni ita esset, patrio iure in filium animaduersurum fuisse. Orabat deinde ne se quem paulo ante cum egregia stirpe conspexissent orbum liberis facerent. Inter haec senex iuvenem amplexus, spolia Curiatorum fixa eo loco qui nunc Pila Horatia appellatur ostentans, "Huncine" aiebat, "quem modo decoratum ouantemque victoria incedentem vidistis, Quirites, eum sub furca vinctum inter verbera et cruciatus videre potestis? quod vix Albanorum oculi tam deforme spectaculum ferre possent. I, lictor, colliga manus, quae paulo ante armatae imperium populo Romano pepererunt. I, caput obnube liberatoris urbis huius; arbore infelici suspende; verbera vel intra pomerium, modo inter illa pila et spolia hostium, vel extra pomerium, modo inter sepulcra Curiatorum; quo enim ducere hunc iuvenem potestis ubi non sua decora eum a tanta foeditate supplicii vindicent?" Non tulit populus nec patris lacrimas nec ipsius parem in omni periculo animum, absolueruntque admiratione magis virtutis quam iure causae. Itaque ut caedes manifesta aliquo tamen piaculo lueretur, imperatum patri ut filium expiaret pecunia publica. Is quibusdam piacularibus sacrificiis factis quae deinde genti Horatiae tradita sunt, transmisso per viam tigillo, capite adoperto velut sub iugum misit iuvenem. Id hodie quoque publice semper reffectum manet; sororium tigillum. Vocant. Horatiae sepulcrum, quo loco corruerat icta, constructum est saxo quadrato.

fuera del pomerium.» De acuerdo con esta ley fueron nombrados los duunviros; estiman éstos que con semejante ley no podían absolverle ni aunque fuese inocente; le condenaron, pues, y uno de ellos dijo: «Publio Horacio, te declaro culpable de alta traición. Lictor, átale las manos.» El lictor se había acercado ya y comenzaba a colocarle la cuerda; en ese instante Horacio, por consejo de Tulo, intérprete benévolo de la ley, dijo: «Apelo.» Y se abrió ante el pueblo el debate sobre la apelación. Los asistentes a aquel juicio se conmovieron, sobre todo cuando Publio Horacio padre declaró que él juzgaba justificada la muerte de su hija; que, de no ser así, habría castigado a su hijo en virtud de su derecho de padre. Suplicaba, a continuación, que no le privas en por completo de hijos a él, al que poco antes habían visto rodeado de una familia extraordinaria. Tras estas palabras, el anciano, abrazando al joven y mostrando con orgullo los despojos de los Curiacios fijados en el lugar que hoy se llama Trofeo de Horacio, decía: «À éste, a quien hace poco habéis visto marchando con las insignias y las ovaciones de la victoria, romanos, ¿sois capaces de verlo con la horca al cuello, atado, azotado y torturado? A duras penas podrían los albanos soportar la vista de un espectáculo tan vergonzoso. Lictor, anda y ata las manos que hace poco, empuñando las armas, dieron el dominio al pueblo romano. Anda, cubre la cabeza del libertador de nuestra ciudad; cuélgalo del árbol que no produce fruto; azótalo dentro del pomerium, con tal que sea en medio de sus trofeos y despojos del enemigo, o fuera del pomerium, con tal que sea en medio de las tumbas de los Curiacios. Pues ¿a dónde podéis llevar a este joven donde su gloria no lo exima de un suplicio tan vergonzoso?» No pudo el



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

<p>Titus Livius, Ad urbe condita, Liber I, XXVI. The Latin Library: http://www.thelatinlibrary.com/livy/liv.1.shtml</p>	<p>pueblo resistir las lágrimas del padre ni el valor del hijo, el mismo siempre ante cualquier peligro. Lo absolvieron, más por admiración a su valentía que por la justicia de su causa. No obstante, a fin de que el crimen manifiesto fuese purgado con algún sacrificio, se ordenó al padre que purificase a su hijo, con cargo al tesoro público. El padre, después de llevar a cabo unos sacrificios expiatorios que, en adelante, constituyeron una tradición de la familia de los Horacios, atravesó un tronco en la calzada e hizo pasar por debajo al joven, con la cabeza cubierta, como si fuera bajo un yugo</p> <p>58, Tal tronco existe todavía, restaurado constantemente por el Estado: se le llama «el tronco de la hermana ??.» A la Horacia se le levantó un sepulcro de piedra tallada en el lugar en que había caído herida de muerte.</p> <p>Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> Libros I-III. Traducción y notas de José Antonio Villar Vida. Biblioteca Clásica de Gredos, 154. Madrid, 1984. Libro I, 26. pp. 208-211.</p>